



Jorge Edwards: "Es simpático crear un puntito donde exista la literatura"

Premio Cervantes comenta: "Me tengo que convertir en bolichero".

Por Lillian Calm

Ayerche llegaron muchos (él mismo está sorprendido) a la reapertura de su librería Altamira. "Es que están de menos casi filosofía Jorge Edwards—lo que fue esa librería: un centro pequeño pero simpático de vida literaria. Recuerdo que iban Pepe Donoso, Enrique Lihn, Cristián Huneeus..."

Hace ya diez años que el hoy Premio Cervantes dejó atrás su oficio de librero (uno de tantos, ya que es abogado y diplomático de profesión). "Pero ahora, explica, me lancé en una operación de rescate. Ha habido una cruzada en las librerías de Santiago".

—¿Debido a la cruzada general?

—No es que haya bajado la lectura, como se dice. Más bien la curva tiende a subir un poco, pero administrar una librería es bastante difícil y éstas deben tener identidad para que la gente tenga algún motivo para ir.

—Sin embargo han abierto algunas nuevas.

—Con bestsellers, hay cien. Ahora, si uno hace una librería literaria sabe que se está dirigiendo a una minoría. Pero esa minoría existe. Estadísticamente hablando, la que es muy contradictoria. Aparecen como callarías librerías en espacios grandes como los malls y a lo mejor se piensa que es lo único que se puede hacer. Pero en Francia ahora hay un auge de las librerías literarias chicas y, también, de las editoriales chicas. Por un lado el mundo de las librerías se va a los grandes espacios, a la globalización, a la masificación y, por otro, surgen las pequeñas librerías.

—¿Piensa que se convertirá en una veta?

—Yo no pienso vivir de la librería, si sacar plata de ella. Trataré de no perder y



hacer una buena librería, muy bonita y que me cueste lo menos posible en tiempo y plata, pero hay que estar en los detalles.

—¿Cuáles son los detalles para usted?

—Todos son detalles. Desde invertir bien en los libros que se importan, porque si no uno se queda con cachos, hasta tener vitrinas bonitas, estar y conversar con un café. Aprovecharé mis viajes a Europa para hacer importaciones, desde España sobre todo.

—Pero Pilar, su señora, tiene una importadora de libros: Fernández de Castro...

—Importa libros de las editoriales que

ella representa: Tusquets, Anagrama, Sacaia, pero yo trataré de traer precisamente de las editoriales —hay muchas medianas o chicas— que no están en Chile. Cinco de uno, cinco de otro. Es atractivo porque uno va viendo los catálogos y va marcando.

Y comenta: —Cuando nos volvimos a Chile con la Pilar, en 1978, vivíamos en Barcelona donde teníamos muchos amigos editores. Ella no quería ventarse sin nada que hacer, y se trajo una caja de Tusquets y otra de Anagrama que rara vez habían vendido un libro en Chile. Ellos le dijeron: "Si los vendes, nos pagas y nos pides más; si no, te olvidas del tema". Ella se instaló con un junior en el comedor y le vendió a unas pocas librerías de Santiago.

Pero entre los clientes estaba Altamira ("una librería simpática que quedaba en Huérfanos al llegar al cerro") y un día que Jorge Edwards pasó estaba a punto de cerrar "por un problema entre los socios muy pequeño: algo así como el pago de la cuenta de luz. Para que no cerrara, me metí de socio. Yo me he pasado 20 años rescatando la librería Altamira!".

La nueva la ha pensado con libros de literatura, ensayos,

Y tengo un computador portátil en línea con ellas. Eso sí, hay un peligro para el escritor que no tiene tiempo. Cuando fui librero fue cuando menos leí libros. Uno ve muchos libros, pero no tiene tiempo para leerlos. Eso es un poco frustrante, pero ahora que estoy más viejo duermo menos y leo de noche.

—¿Qué se está leyendo ahora?

—En España se está escribiendo un tipo de novela bastante rápida. En América, una con más ambición, por lo menos. La última que leí es la del mexicano Jorge Volpi: "En busca de Kling Sor". Es muy joven y obtuvo el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral. Escribió una novela que no parece latinoamericana, sino alemana. Es la historia un poco larga pero apasionante, sorprendente, del fin del nazismo. La historia vuelve por todos lados. También leí "Soldados de Salamina", bestseller del joven español Javier Cercas. Es un reportaje periodístico muy bien hecho, con una investigación a fondo, de un intelectual falangista que se salvó por casualidad de ser fusilado por los republicanos. Después fue una autoridad de la Falange y al final se peleó con Franco. Es una historia dramática y curiosa.

—¿No le teme a Amazon.com?

—El mundo está lleno de personas a las que les gusta el libro como objeto y no lo van a pedir por una pantalla. Y hay que buscarle a la gente el libro que pide. ¡A lo mejor nos mata Internet, aunque no creo! La



librería reabrió hace veinte años. El tema es difícil pero la gente llega. Hice una especie de test y creo que lo pasamos bien. Mi cálculo es que en tres meses más va a estar funcionando a toda máquina.

Es simpático crear en esta ciudad un puntito donde exista la literatura. Eso era Altamira en el pasado. Los escritores iban siempre a firmar. Cuando estuvo Vargas Llosa, la cola llegó hasta Mac Iver. Y tenemos también la librería del Centro de Extensión de la UC que ha resultado bastante mejor de

lo que creía: ahí me gustaría hacer otro intento, una verdadera librería universitaria donde también haya libros para la clase de filosofía o de matemáticas. Para hacer lo que hago hay que ser optimista. Hay que pensar que la literatura todavía va a seguir interesando. Y si eso se termina hay que cerrar, pero no creo.

"Es simpático crear un puntito donde exista la literatura" (entrevista) [artículo] Lillian Calm.

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es simpático crear un puntito donde exista la literatura" (entrevista) [artículo] Lilian Calm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile